

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
Calle de Dindurra, 2, pral., iqda.

Divorcio

—¡Vamos, hombre, haga usted el favor de quitarse de en medio y dejarme pasar.

—Pero, señora, ¡por Dios!, si tengo orden terminante de la señorita.

—¡Le digo; a usted que conmigo no reza esa orden! ¡Caramba!

Laura Galiano avanza impaciente, precedida del criado, que trataba de impedirle el paso por la amplia galería de cristales,

Venía vestida con su sencillo traje gris y portaba en la mano un maletín de viaje.

Por fin, a pesar de la decidida oposición del doméstico, llegó ante la, para ella de sobra conocida, habitación de su sobrina.

A su voz, contestó otra desde allá dentro:

—Sí, tita, si, pasa.

Entró con paso firme, cerrando tras de sí la puerta, y dejando el maletín, el sombrero y los guantes sobre una butaca, fué a enfrentarse con Pilar, que, avergonzada, permanecía quieta en un ángulo del salón.

Con voz enérgica y doliente, con una voz en la que palpitaba una hondísima pena, Laura Galiano interrogó a su sobrina:

—No me esperabas, ¿verdad?

La otra pareció rehacerse, e irguiéndose, contestó:

—La verdad, así, tan de repente...

—Tan de repente, Pilar, tan de repente! Tú que me conoces, ¿crees que podía yo, en este caso, obrar de otro modo?

Pilar se impacientaba. No pudo reprimirse y, después de levantarse y dar varias vueltas por la habitación, se paró ante Laura para, como un reto, interrogar.

—Vamos a ver, tita: ¿y tú crees que yo, mírame bien, yo, todavía joven, todavía con deseos de disfrutar de la vida, podría obrar de otra manera? ¿Podía aguantar un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año las ofensas, las injurias, que, no por ser tácitas, eran menores, de Federico? ¿Podía, en buena lógica, soportar privaciones y, en recompensa, ver cómo

él se gastaba nuestra fortuna con mujeres incalificables?

Antes, cuando en España estábamos tan atrasados que nuestro Código carecía de la ley libertadora del divorcio, todas las humillaciones anteriormente enumeradas se tenían que soportar, a trueque de una campanada, de un escándalo, como estaba considerada la separación, por muy «amistosa» que quisiera denominársela. Hoy, no; todo ha variado: ¿Que tu marido es un sinvergüenza?, pues, sencillamente, tratas de que se lo prueben, y en menos que canta un gallo te conceden el divorcio.

Mientras hablaba su sobrina, Laura Galiano permaneció sentada, apoyada la nívea cabeza entre las manos y con su bella mirada azul perdida en la inmensidad del agro que tenía ante sí.

Ahora, cuando Pilar hizo un alto en su disertación, levantó la mirada, mirada doliente, dolorosísima, y como un suspiro envuelto en lágrimas susurró:

—¡Mi obra! ¿Es ésta mi obra, Dios mío?

Había tanta angustia en aquellas palabras; era tal el acento con que fueron pronunciadas, que Pilar, en silencio, poseída de la extraña solemnidad del momento, se acercó a ella y abrazándola, arrodillándose y escondiendo el rostro en aquel maternal regazo, como cuando era niña, interrogó muy quedo, con un trémolo de angustia en la voz:

—¿Por qué me reprochas? Tú, qué eres tan buena, ¿no sabes comprender?

Laura se irguió. En su mirada no brillaban ya las lágrimas: habían sido substituídas por el lánguido mirar de los confesores que van con sus palabras de luz a disipar las tinieblas del error.

—Sobrina: eres una mujer. Dime, contéstame con lealtad: ¿qué piensas hacer cuando hayas conseguido el divorcio?

—¡Oh, tita! Vivir, vivir y no estar atormentada como ahora.

—Muy bien, vivir. ¡Eso es muy vago, queridita!

—Vivir, y si en el camino de mi vida... me sale de nuevo el amor al paso, pues casarme otra vez.

—Has sido franca, y te voy a corresponder también con franqueza: Si

crees que con el divorcio la felicidad vendrá a ti, estás muy equivocada, neña mía. Si esperas que la sacrílega ruptura traerá a tu corazón la paz, vanas son tus esperanzas. Sí, ¡neña!, aguardas al amor, el mundo, los hombres; ese mismo mundo y esos mismos hombres no te ofrecerán, no querrán ofrecerte sino una vil caricatura de amor, que repugnará a tus honestos sentimientos de dama. Después, ¡triste «después», que debía ser antes!, tu conciencia. ¿Crees tú, Pilar, que porque un señor con toga os declare libres, la bendición, el yugo santo con que os unió el sacerdote, quedará roto? ¿Crees tú que la cobardía, de parte tuya, y la infidelidad, por la de él, tendrán fuerza suficiente para desunir lo que Dios ha unido? ¿Y la virtud y el mérito de la cruz, dónde lo olvidamos? Nosotros, en cualquier parte; pero ella, de grado o por fuerza, siempre, siempre está sobre nuestros hombros. Hoy tratas tú de quitarte la de tu marido, al fin, digna cruz de esposa. Mañana, ¡oh! mañana, tal vez te arrastres bajo la agobiadora, y sin mérito, de la fatalidad; cruz de propio desprecio, cruz de horizontes oscuros, cruz de vejez, cruz de torturantes recuerdos...

—¡Oh!, calla, tita, calla; ¡me haces daño!

—Comprendo, Pilar; mas solamente me limito a presentar ante tus ojos «lo que será», si al fin das este paso.

—¿Qué hacer, sino?

—¡Sobrina mía!—Laura abrazó efusivamente a Pilar—Harás lo que tu conciencia, ya desde lo más recóndito de tu ser, te está ordenando. Harás lo que yo cuando eras pequeñita, ¿te acuerdas?, te decía que hicieras, esto es, abrazarte a tu cruz, besarla, mecerla en tu seno, amarla con todo tu corazón.

—¿Y después?

—¡Oh!, después, no lo dudes, la recompensa, el verdadero amor vendrá a tí y te fortalecerá. La felicidad del deber cumplido compensará tus horas de espera, tus noches de angustias, tus horas de sombra. ¡Abraza tu cruz! ¡No claudiques! Lo demás, fuera de ella, que es nuestro camino, nuestra luz, nuestra guía, no es sino polvo, ceniza, nada.

Había anochecido. En la inmensidad del agro todo era paz y quietud. Laura y Pilar fijaban sus miradas en el firmamento, que comenzaba a poblarse de estrellas. La una daba gracias; la otra pedía fuerzas.

CARLOS de MURO

CHARLA

—Como todos los años, mi querida esposa, volveremos con nuestros hijos Pepito y Conchita a pasar la temporada veraniega en X. pueblecito de costumbres sencillas y cristianas que es una delicia del cielo ¿no te parece?

—Por mi parte encantada y por parte de los niños también.

—Muy bien, pues a prepararse y preparar el material de labor católica con Fray Ejemplo a la cabeza.

—¿No habrá llegado hasta allá ese huracán de libertinaje e impiedad que viene haciendo tantas desgracias?

—No lo creo.

—Acuérdate que desde nuestra última visita se estableció en él una industria con bastantes obreros y una estación de ferrocarril, razón por la que con elementos extraños las ideas se hayan puesto a... *la moderna*, ya me entiendes.

—Veremos, veremos, pero no lo creo. De todos modos nosotros en nuestro tema siempre de propaganda por el bien y de lucha contra el mal. No pretendo transformar el mundo, pero se que es nuestro deber ahora y siempre vivir como hombres de Dios y demostrarlo. Puede más Fray Ejemplo que Fray Elocuencia.

—Ní una palabra más; vámonos a X.

—Allí viene nuestra ayudanta de otros años que ya nos vió. Parece triste....

—¡Ay señoritos de mi alma, queridos niños, bienvenidos sean, Dios les trae! ¡Y cuántas veces nos hemos acordado de ustedes, sobre todo de algún tiempo a esta parte!

—Querida María ¿ocurre algo importante?

—¡Y tanto y tan grave! Esto ya no es aquello....

—Vamos para casa y cuéntenos todo.

—A poco de ustedes marchar vinieron por aquí unos hombres que se decían muy leídos y predicaron en la plaza y repartieron unos papeles que nuestros vecinos leían con avidez. Yo leí también y les oí, pareciéndome todo ello más cosas del diablo que de Dios, porque si ustedes vieran... ¡Decían que la religión era un engaño y los curas unos farsantes y los amos unos tiranos y nosotros unos viles esclavos; que ellos nos venían a libertar qué se yo cuantas cosas más. Lo cierto fué que la semilla mala prendió en algunos y se multiplicó después....

—¡Con que facilidad prende lo malo y se destruye lo bueno!

—Y muchos de nuestros buenos catequistas cayeron en las promesas de una heredad por cabeza y vivir sin trabajar y sin religión y en eso otro de la libertad y la igualdad y la fraternidad y ¡fuera el catecismo!

—¡Pobres gentes!

—Y como después se puso aquí una fabrica y una estación, con gentes venidas de muy lejos y con un modo de hablar muy raro, pues que acabó con la paz que aquí antes se disfrutaba y con las buenas costumbres y con la honradez y con la vergüenza y ¡con todo, mis queridos señores, y con todo!

—Cuanto sufrirá con estas cosa el buen párroco, tan celoso y que tanto nos ayudaba siempre!

—No sabemos de él hace unos meses. Le hicieron huir con amenazas de arrastrarle.

—¿Quién cuida entonces de la iglesia, la hermosa iglesia de este pueblo?

—¡Ay señoritos de mi alma! ¡Tampoco tenemos iglesia! ¡Nos la han quemado totalmente!

—¿Quiénes?

—No se sabe.

—¡Que no se sabe! Cosas de estos tiempos!

—Así que ahora el que quiera ser buen católico como manda nuestra Santa Madre la Iglesia tiene que ocultarse para ello porque sinó le aburren o le maltratan.

—Es la hora de la impiedad, pero llegará la hora de la justicia. Con Dios nadie puede. ¿Y qué me dice del señor maestro, aquel santo anciano tan cariñoso para con sus discípulos y tan ilustrado? Nos ayudaba mucho en nuestra labor.

—Hace dos meses que murió de disgustos.

—Lo creemos.

—Ahora tenemos otro muy joven, pero no enseña catecismo, por que dice que así lo tiene ordenado.

—¡Ya!

Nosotros; como soldados de ese Rey Inmortal Cristo-Dios sigamos peleando sus batallas, pocos o muchos ¡no importa! sigamos en la reedificación de lo destruido, volvamos a entronizar la fé allí donde fué destruida, a llevar la caridad donde el odio sentó sus reales, y la esperanza, la hermosa esperanza de una vida mejor y eterna, allí donde la desesperación hace víctimas.

Miedo a nada ni a nadie por obstáculos que se nos pongan. Nuestro deber de católicos y de patriotas está en pelear hasta morir por estos dos santos principios animados siempre con este lema: «CRISTO VENCE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA.»

¿Persecuciones? ¿Prisión? ¿Muerte? Lo que venga que será lo que Dios quiera.

María, no se desanime: ¿Ha ganado la impiedad a este pueblo? ¿Destruyó toda nuestra labor social-católica? A reconstruir de nuevo a volver a empezar sin desmayos. ¿Que no se gana más que un alma? Ya hay fruto. Por la salvación de un alma Dios Omnipotente volvería a dar su sangre; no lo olvidemos.

María, desde hoy mismo Catecismo y propaganda. Mi mujer, mis hijos y yo a procurar este verano abundante mies; como operarios de la Viña del Señor eso nos toca hacer; el fruto corre a cargo del Amo Celestial.

De modo que ánimo y adelante. ¡Amilarnarse ante la impiedad! Si nunca ha sido la vencedora.

Contra la escuela neutra ha dicho León XIII (Enc. a los Franc., 8 Febrero 1884):

«Cuiden los padres cristianos de que sus hijos aprendan los preceptos de la Religión desde el momento en que su inteligencia comience a abrirse a la verdad, y que nada puedan encontrar en la escuela que sea contrario a la integridad de la fe o de la moral. Esta solicitud por la educación de los niños viene prescrita en la ley divina y en la natural, así que por ningún motivo pueden los padres ser dispensados de tal obligación.»

Más opiniones

SOBRE LAS

Congregaciones religiosas

No son opiniones de grandes pensadores católicos, ni de políticos clericales. Como verá el que leyere, al lado del famoso protestante Leibnitz y del ilustre estadista Guizot, figuran los representantes más conspicuos de la impiedad moderna, como Voltaire y Gibbon; pero como a pesar de esto eran hombres pensadores y no políticos descentrados, vean nuestros lectores lo que han dicho sobre el valor e importancia de las Congregaciones religiosas, muy de actualidad en las presentes circunstancias.

Guizot.

Piénsese lo que se quiera acerca de la oportunidad del establecimiento de las Ordenes religiosas, su derecho a la libertad en un régimen de instituciones libres es incontestable. Lacordaire ha resucitado en Francia la Orden de los Dominicos, la más temida o la más olvidada de todas; ¿qué males ha producido esta resurrección?

A su ejemplo, otros sacerdotes han tenido el valor de desafiar las preocupaciones del siglo contra las Ordenes religiosas; consagrándose a una vida y a una regla común para trabajar juntos en el triunfo de la verdad cristiana por medio de la caridad y de la ciencia.

Waldeck-Rousseau.

Se han ensalzado los servicios que prestan las Congregaciones religiosas; se ha demostrado qué caudal tan grande de beneficencia representan; se ha recordado las que asisten a los enfermos, las que recogen a los huérfanos, a los ancianos y a los valetudinarios; se ha hecho valer que sirven al mismo tiempo para nuestra expansión colonial... En todo esto el triunfo es fácil, porque ni el Gobierno ni la mayoría republicana tienen ninguna objeción que oponer a estos asertos.

Bismarck.

¿Con qué títulos entráis de esta suerte en la conciencia de los católicos? Esto no os compete. Si los católicos, nuestros compatriotas, piensan que la existencia de las Ordenes religiosas es necesaria para la paz del país, yo no tengo el derecho de colocar mis preferencias y mis gustos personales por encima de las convicciones de mis conciudadanos.

Gibbon.

Un solo monasterio de Benedictinos ha hecho más servicios a la ciencia que las dos Universidades de Cambridge y de Oxford.

Leibnitz.

Quien ignora o desprecia los servicios que han prestado las Ordenes religiosas, no tiene más que una noción estrecha y vulgar de la virtud y cree estúpidamente que ha cumplido todas sus obligaciones con Dios con algunas prácticas habituales hechas con esa frialdad que excluyen el celo y el amor.

Voltaire.

No hay nada más grande ni más hermoso que el sacrificio de una joven rica, estimada, que consagra su existencia a los pobres, que se condena a la miseria, a la pobreza, a la castidad obligatoria, para asistir a sus hermanos.

No hay monasterio que no encierre almas admirables que honran a la naturaleza humana. Demasiados escritores se han ocupado en buscar los desórdenes y los vicios que alguna vez han manchado estos Asilos piadosos. Lo cierto es que la vida del siglo ha sido mucho más viciosa siempre, y que los grandes crímenes no se han cometido nunca en los monasterios. Lo que hay es que se han notado

más por su contraste con la regla.

Renán

Es indudable que al perder los Institutos de la vida monástica el espíritu humano, ha perdido una gran escuela de originalidad. Todo lo que ha contribuido a mantener en la humanidad una tradición de nobleza moral, es digno de respeto y en cierto sentido digna de ser lamentada su desaparición, aún cuando este resultado haya tenido que ser comprado por muchos abusos y preocupaciones.

Litré

Los monjes han hecho grandes cosas con pequeños recursos. Han triunfado de la fuerza por la dulzura. Se establecieron en medio de landas incultas y llevaron allí la abundancia y la riqueza, fruto de su inteligencia y de su infatigable labor.

Moreno Nieto

Yo creo desde hace mucho tiempo que los Institutos religiosos son uno de los instrumentos más poderosos de que puede valerse la Iglesia militante para su obra de santificación en el mundo, y en esta época de lucha y de materialismo, su restablecimiento sería como la presencia permanente de lo divino, cuyo ejemplo produciría un como contagio del sentimiento religioso para elevar y purificar las almas.

Y lo diré con franqueza: si se tratara sólo de restablecer o no las Ordenes religiosas; si ese Gobierno y el partido liberal conservador... se opusieran a ese restablecimiento... yo votaría contra el Gobierno y contra mi partido.

Castelar

La reacción contra las Ordenes monásticas se ha llevado tan lejos, que las almas místicas... no encuentran ¡ay! en medio de

tantas fábricas consagradas a la industria, de tantas máquinas consagradas al trabajo, de tantas Bolsas donde se contratan intereses, de tantos Parlamentos donde se dilucidan políticas en medio de tanto positivismo, uno de esos monasterios, una de esas islas morales donde comunicarse al pie del altar por la contemplación con los muertos y por las plegarias religiosas con los vivos, anticipándose en su éxtasis la visión beatífica que ha de darles... el amor infinito... y la verdad absoluta.

«Aquellos que en la primera edad no son educados en la Religión, crecen sin conocer aquellas verdades capitales que son las únicas que pueden alimentar en los hombres el amor de la virtud y reglar o regular los apetitos contrarios a la razón. Tales son las nociones de Dios Criador, de Dios Juez y vengador, de los premios y penas que nos aguardan en la vida venidera, y de los celestiales auxilios que nos trajo Jesucristo para que cumplamos diligente y santamente nuestros deberes. Si se ignoran estas verdades, el cultivo de la inteligencia no puede dejar de ser malsano; no estando acostumbrados a respetar a Dios, los adolescentes serán incapaces de soportar una regla cualquiera de bien vivir, y no habiendo tenido jamás valor de negar cosa alguna a las pasiones, fácilmente se dejarán arrastrar a trastornar la sociedad. La Iglesia... siempre condenó abiertamente las escuelas llamadas mixtas o neutras y no cesa de señalarlas a los padres de familia como plaga, de la cual jamás se guardarán demasiado».

LEÓN XIII

Folleton de RELIGION Y PATRIA (90)**EL PARAISO COMUNISTA****I****HACIA UN MUNDO FELIZ**

Nosotros pretendemos establecer una democracia de dioses, igualmente soberanos, sagrados y felices.

Nosotros solicitamos néctar y ambrosía, mantos de púrpura, perfumes costosos, comodidades y magnificencias, danzas de niñas sonrientes, músicas y espectáculos teatrales. Y esto lo pedimos para todos y a todos se lo garantizamos.

(El socialista alemán *Stern*.)

El Gobierno, cansado de toda la guerra que daban por todas partes toda clase de doctrinas y teorías socialistas, deliberó concienzudamente y al fin publicó el siguiente llamamiento en toda la prensa y en todos los Ayuntamientos de la nación:

«El Gobierno ha decidido que se haga un ensayo práctico de las doctrinas subversivas con que se vienen perturbando a la nación.

A este efecto, se llama a cuantas personas quieran tomar parte en el mismo para que se inscriban en las listas de reclutamiento, debiendo advertir que el número será de mil hombres y mil mujeres de los que serán admitidos los primeros inscritos hasta llenar ambos cupos.

El Gobierno proveerá de todo lo necesario para la instalación y su funcionamiento podrá ser por tiempo indefinido, si éste da los resultados que se predicen.

La inscripción estará abierta durante dos meses, a partir del día de la fecha de este llamamiento, y la instalación se hará un mes después, una vez que todo se halle preparado para recibir a los inscritos, o sea el 1.º de junio del presente año.

La única condición que el Gobierno pone, es la de que se han de implantar por los mismos acogidos a este llamamiento las doctrinas socialistas en toda su plenitud, practicando el gobierno comunista de todos por todos, la abolición de la propiedad privada, la de la producción privada y la del trabajo salariado, como causas, según se viene afirmando, de todos los males que aquejan a la sociedad actual».

Y mientras se verificaba la inscripción, el Gobierno fué expropiando una gran finca de 4.000 hectáreas, cuya capacidad se relacionaba con las dos hectáreas de

terreno que corresponde en buen reparto a cada ciudadano español, habida cuenta que España tiene una extensión de 50.000.000 de hectáreas y unos 25.000.000 de habitantes.

La finca era propia para todo clase de cultivos y a ella envió gran cantidad de albañiles con los materiales necesarios, que arreglando el caserío le transformaron en un pueblo comunista con grandes locales para crianza de niños en común, escuela comunal, comedor comunal, bazar comunal, graneros y depósitos comunales, sala de deliberaciones comunal y hasta unos grandes bergástulos para dormitorios comunales.

Toda la perfección del sistema.

La recluta entre tanto se fué haciendo, y al terminar los dos meses había inscritos más de mil hombres y mil mujeres, de los cuales se eligieron los dos mil primeros inscritos, entre los que había propagandistas de los más exaltados de ambos sexos. Los demás o sea la mayoría de estos, se habían quedado prudentemente fuera.

Había también albañiles, carpinteros, pastores, vaqueros y de otros oficios, así como médicos, farmacéuticos, veterinarios, profesores y de otras profesiones liberales.

